

# LA VETERINARIA ESPAÑOLA



## REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20, Y ÚLTIMO DE CADA MES, EN COMBINACION CON UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS DE LA CIENCIA.

**PRECIOS DE SUSCRICION.** Al periódico y á las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (ó 42 sellos de franqueo); un año en Ultramar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto; solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro; y aun en este caso, abonando siempre á razon de 14 sellos por cada 6 rs.

**PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.** En Madrid, en la Redaccion, calle del Pez, núm. 8, cto. segundo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

### ACADEMIA CENTRAL ESPAÑOLA DE VETERINARIA.

#### Sesion del 7 de febrero de 1861.

Presidencia de don Ramon Llorente.

Abierta á las ocho de la noche, con asistencia de los señores Llorente, Grande (D. M.), Grande (D. B.), Montenegro, Roca (D. M.), Borreda, Perez Bustos y Gallego, se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Fué admitido socio de número el veterinario de primera clase don Bonifacio Gonzalez, residente en Madrid; y declarado socio corresponsal el catedrático francés de la escuela veterinaria de Alfort M. H. Bouley, como un testimonio de alto aprecio, que la academia ofrece á dicho señor por sus grandes méritos en la ciencia.

El señor Gallego, en nombre de la Redaccion de LA VETERINARIA ESPAÑOLA, entregó á la Academia un ejemplar del *Arte de Herrar y Forjar*, escrito en francés por M. Rey, y traducido al español, adicionado y publicado por la Redaccion del citado periódico.

Seguidamente, el mismo socio expuso á la consideracion de la Academia una cuestion profesional, que acaba de suscitarse, sobre extension de atribuciones entre un profesor veterinario y otro albéitar, pretendiendo el segundo que se halla autorizado para ocuparse en su práctica de las enfermedades del ganado vacuno, aun cuando en el pueblo de su domicilio existan profesores de mayor categoria; y la corporacion acordó enterarse de esto con detenimiento en la sesion próxima.

Acto continuo, el Secretario dió cuenta del estado en que se encuentran las gestiones secretamente emprendidas para procurar que sea aprobado el Proyecto de reglamento sobre el ejercicio civil de la veterinaria; y la Academia resolvió, por unanimidad, que debia solicitarse formalmente la indicada aprobacion, comisionando al efecto, para redactar el proyecto de solicitud, al señor Gallego.

Después, y en virtud de indicacion del señor Llorente, se conferenció largo rato acerca de la oportunidad y conveniencia de abrir un concurso de premios sobre temas científicos; y por unanimidad, quedó aceptado el pensamiento, que se formuló en estos términos:

«La Academia Central Española de Veterinaria abre un concurso para la adjudicacion de premios á las mejores memorias que se presenten relativas á cualquiera de los tres puntos científicos que á continuacion se expresan:

1.º Escribir una monografia sobre la enfermedad epizootica de las aves de corral, que actualmente reina en la provincia de Madrid y en otras de España.

2.º Redactar una memoria acerca de las enfermedades que más comunmente padecen los animales solípedos de una provincia cualquiera de los dominios españoles, considerándolas bajo el punto de vista etiológico, patológico, terapéutico é higiénico.

3.º Redactar una memoria sobre la manera más conveniente de sustituir por otro sistema el de transhumacion del ganado lanar, próximo á extinguirse; exponiendo los medios de llevar á efecto este cambio y tratando la cuestion en su doble aspecto económico y científico.

Para cada uno de los anteriores temas habrá un premio y un accesit.

El premio del primer tema consistirá en una medalla de oro y diploma de socio de honor y mérito de la Corporacion. Será adjudicado al autor de la mejor monografia que sobre el mismo punto científico se remita á la Academia.

Los premios del segundo y tercer tema consistiran en la cantidad de 800 rs. vn. cada uno, y en un diploma igual al mencionado en el párrafo anterior. Se adjudicará al autor de la mejor memoria, en su respectivo caso.

El accesit consistirá en una mencion honorífica y diploma de socio de honor y mérito de la Academia; adjudicándose al autor de la memoria ó monografia, que, sin

llenar cumplidamente el objeto del tema, trate la cuestion con mayor suma de datos teóricos y prácticos.

Los profesores veterinarios que aspiren á dichos premios remitirán sus escritos con sobre al Secretario de la Academia (D. Leoncio F. Gallego; calle del Pez, número 8, cuarto 2.º—Las memorias han de venir cerradas en un sobre y selladas, distinguiéndose por la inscripcion de un lema, pero no firmadas; y en otro sobre igualmente cerrado y sellado, pero que lleve en su parte exterior el mismo lema de la memoria, incluirá su autor un pliego, en el cual haga constar su nombre, domicilio y la persona á quien autoriza para recoger el premio en Madrid, caso de merecerlo.

El plazo para la admision de las monografias y memorias, expira el dia 15 de mayo del corriente año.

La adjudicacion se hará en el mismo mes, á juicio y en junta general de la Academia. Esta misma corporacion resolverá después lo que estime conveniente respecto á publicar ó no las memorias premiadas y las en que haya recaido la calificacion de accesit.

Los pliegos en donde consten los nombres de autores cuyas memorias queden sin premiar ó no obtengan el accesit, serán quemados, sin abrirlos, á presencia de la misma Academia.»

Con lo que se levantó la sesion.

El Secretario,

L. F. GALLEGO.

#### VARIAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA ZOOTECNIA.

##### (Continuacion.)

El gran Federico de Prusia se ocupó primero en elegir con el mayor escrúpulo los caballos, tratando de su educacion con esmero, estableciendo á la par una disciplina severisima para todos cuantos entrasen en esta arma. Hasta ahora no ha habido nunca una caballeria que haya podido rivalizar con la prusiana; pues aunque otras naciones hayan tratado de conseguirlo, solo consiguieron imitarla con más ó menos fidelidad. Tambien inventó el gran Federico la artilleria volante, que tanto contribuyó á los triunfos conseguidos en Striegan, Praga, etc. Mas, si descendemos ahora á averiguar la época en que fué destinado el caballo á labores del campo y al tiro de carruajes en general, hallamos que hasta después de las cruzadas no se le empleó en tan penosas tareas; siendo Luis XI el primero que dispuso fuesen destinados á la conduccion de la correspondencia.

Las varias alteraciones acaecidas en la táctica de caballeria, los diferentes usos á que el caballo estuvo sujeto, ya en la conduccion de carros militares, ya en el tiro de los rápidos y ligeros empleados en los juegos olímpicos, ora en el arado y en los pesados carruajes destinados al transporte de

efectos comerciales, ora en fin en las expediciones veloces de correos; tan innumerables y diversos trabajos dieron gran desarrollo á la fuerza muscular del caballo doméstico, modificando todos sus movimientos y hasta cambiando su configuracion exterior primitiva. Alimentos abundantes y de mejor calidad, esmerados y entendidos cuidados en la educacion de los animales reproductores, todo esto forzosamente ha debido aumentar su alzada: así es que el caballo salvaje, que en la creacion del mundo era único en su especie, ha sufrido tantas y tan radicales mudanzas, que, á pesar de hallarse reproducido en todas partes, sus centenares de razas son tan distintas entre sí y tan poco semejantes unas á otras, que no parece posible sean todas del mismo origen. ¿No cuesta trabajo comprender que los pequeños caballos corsos, suecos é islandeses y el enorme caballo de los cerveceros de Lóndres sean todos descendientes del caballo conservado en el arca, y que dió origen tambien al magnífico Kocklani?

Esto se explica muy perfectamente por el poder que el Creador ha legado al hombre de modificar, perfeccionar ó adulterar sus creaciones: el Supremo Hacedor llenó la tierra de gérmenes útiles y fécondos en todas las clases; pero á nosotros nos dejó el cuidado de hacerlos prosperar ó de estimularlos, valiéndonos de nuestra inteligencia, de nuestras fuerzas físicas y de nuestros afanes. Así es cómo el árabe, escogiendo con admirable sagacidad las yeguas y caballos más propios para la reproduccion, prestando luego asidua diligencia á la cria y conservacion del potro, ha llegado á formar su hermoso y magnífico corcel. ¿No es debido á los mismos medios el que los ingleses hayan aclimatado en su país esos caballos tan raros, notables unos por la velocidad de su carrera, y otros fuertes y colosales no menos útiles para reportar largas y penosas tareas? El árabe ha conseguido estas mejoras, valiéndose de la reproduccion por consanguinidad, y el inglés por el cruzamiento de castas extrañas.

Aquí tenemos dos modelos que la historia nos presenta como más dignos de ser imitados: el uno prueba la infalibilidad de su sistema por treinta siglos de buenos resultados; el otro con los de las dos últimas centurias. En este cuadro tenemos una garantia de sus buenos efectos; adoptemos en nuestra desventurada España cualquiera de los dos, sin recelo y con perseverancia, y llegaremos fácilmente á restablecer las razas caballares españolas, sacándolas del estado de decadencia en que la Europa las contempla.

Las naciones cuyos gobiernos no se desdennan



de proteger las ciencias que tienen por objeto aumentar la riqueza pública, han creado establecimientos, en donde, cruzando unas razas con otras, ó procediendo por selección de los individuos de una misma, obtienen los diferentes ganados que diariamente estamos importando, y que con menos gastos podríamos poseer, mucho mejores, en nuestros variados climas.

Incansables estas potencias, por fomentar dicho ramo de riqueza, han puesto muchísimo cuidado en la educación de sus animales domésticos, y no menos en el buen ó mal trato que se les dá. Hasta han creado sociedades para proteger á estos seres tan útiles al hombre, de los malos tratos con que el instinto feroz y dominante de algunos dueños suele agoviarlos bárbaramente.

Conducidos y tratados con dulzura el caballo y el buey, reúnen la docilidad y la presteza necesarias, trabajan sin cansarse, y como auxiliares de nuestras fatigas, no parece sino que hasta su esclavitud en nuestros afanes les complace. Si observamos el bello Kocklan del hombre del desierto, la fidelidad y sumisión á su amo, es á no dudarlo sorprendente, y tan preciosas cualidades son hijas solamente del cariño y esmero con que ha sido criado. El circasiano como el árabe crían sus caballos del mismo modo; duermen y juegan con ellos como con sus hijos; y si la vivacidad de su ardiente sangre les hace olvidar por cortos momentos su domesticidad, no por eso se los castiga con golpes, sino con una mirada, con una palabra seca y severa; y sin embargo, ningún animal es más inteligente ni más dócil al capricho de su amo que aquellos mismos caballos.

En corroboración de esta verdad, está la historia tradicional que refieren con frecuencia los árabes de Jericó, y que se la oye constantemente repetida por todos.

«Cierta árabe y su tribu habían atacado en el desierto á la caravana de Damasco; la victoria era completa, y ya los agresores se apresuraban á recoger el botín, cuando un cuerpo de caballería del Pachá de Acre, que salía á recibir y escoltar la caravana, cayó de improviso sobre los árabes, mató á un sinnúmero de ellos é hizo prisioneros á los restantes, que, atados con cuerdas, fueron conducidos á Acre para entregarlos al Pachá. Abou-el-Masch, que era el árabe jefe de la tribu, había recibido un balazo en un brazo durante la acción; y como la herida no era mortal, los turcos le ataron encima de un camello, y se apoderaron también de su caballo. La precedente noche al día en que debían entrar en Acre, acamparon con sus prisioneros en las montañas de Saphadt: el árabe

herido tenía las piernas atadas con unas correas de cuero, y estaba tendido cerca de las tiendas en que dormían los turcos; no pudiendo conciliar el sueño por los padecimientos que le ocasionaban sus heridas, á la mitad de la noche oyó relinchar á su caballo, que estaba atado con los demás alrededor de las tiendas, según costumbre de los turcos; conoció su voz, y no pudiendo resistir al deseo de ir á hablar por la vez postrera al compañero inseparable de sus victorias y derrotas, se arrastró penosamente hasta el sitio en que se hallaba el noble animal.

«¡Pobre amigo! le dice: ¿qué vas á hacer tú entre los turcos? Te verás encerrado con los caballos de un Agá ó de un Pachá; las mujeres y los niños no te darán ya leche de camello, ni la cebada en la palma de la mano; no correrás ya en el desierto libre como el viento de Egipto, no hendirás con tus anchos pechos las corrientes del Jordán, cuyas aguas refrescaban tu pelo tan blanco como la espuma que arrojas por la boca. ¡Oh! ¡sé tú libre al menos, ya que yo sea esclavo! Anda, vuelve al campamento, vé á la tienda que tan bien conoces, di á mi mujer que Abou-el-Masch no regresará ya á sus hogares; mete la cabeza entre los hierros de la tienda y lame las manos de mis hijos.»

Al mismo tiempo que hablaba, Abou-el-Masch había cortado con los dientes la soga de pelo de cabra que servía de traba al caballo, y éste se halló libre; pero viendo á su amo herido y atado, el fiel é inteligente animal comprendió, con su instinto, lo que ninguna lengua hubiera podido explicarle. Bajó la cabeza, olió á su amo, y de repente, cogiéndole con los dientes por el cinturón de correa que le rodeaba el cuerpo, emprendió un galope sostenido y llevó su preciosa carga al campamento árabe. Al llegar y echarle sobre la arena ante su mujer y sus hijos, el caballo expiró de cansancio; se había reventado con la velocidad de su carrera. Toda la tribu derramó lágrimas por su muerte, y los poetas le cantaron en sus versos.»

(Se continuará.)

FELIPE N. SANCHO.

## PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

INDIGESTION CON METEORISMO EN LOS SOLIPEDOS.

TRATAMIENTO BASADO EN LA PUNCION DEL INTESTINO.

### Tercera observacion.

El día 25 de setiembre de 1858, se presentó en mi establecimiento Plácido Lopez, con un pollino enfermo: capón, rucio oscuro, veinte y cuatro años (dicho

por el dueño, pues lo había criado en casa), seis cuartas, temperamento sanguíneo y destinado á la carga. — Como antecedentes, solo pude saber que en la noche del 24, se le dió por pienso cuatro cuartillos de cebada, que bebió gran cantidad de agua, y que pasado algún tiempo se le notó inquieto y con deseos de echarse.

Le mandé colocar inmediatamente en una cuadra bien abrigada, y que lo enmantaran. — Pocos momentos despues me hallaba junto al enfermo, el que, detenidamente explorado, me dió á reconocer los siguientes síntomas: tristeza, inquietud suma, vientre muy abultado, se echaba y revolcaba, pero con miedo (sin duda por no hacer más violentos los dolores que le atormentaban continuamente) y en seguida se levantaba; la conjuntiva y pituitaria demasiado rubicundas, sudores parciales, pulso duro y lleno.

Creí, desde luego, poder diagnosticar que lo que el animal padecía era el llamado cólico flatulento ó ventoso.

Sangría de cinco libras; brebaje compuesto, de una decocion de manzanilla y onza y media de éter sulfúrico; lavativas estimulantes. — A las seis horas, tiempo mas que suficiente para que el anterior tratamiento produjera sus efectos, el animal no manifestó mejoría alguna; por el contrario parece que se agravaron un poco los síntomas. — El mismo tratamiento.

*Cuatro de la tarde.* — Ningun resultado. El mal crece; el vientre inflado extraordinariamente; sofocacion, sudores frios, pulso apenas perceptible; no habia excrementado ni emitido la menor cantidad de orina. Todo parece que anunciaba un próximo y funesto término al padecimiento.

Espuse al dueño, si queria que practicase la *enterotomía*, único medio probable de salvar la vida del enfermo; y se me otorgó una libertad plena en lo que yo juzgara conveniente. A los diez minutos incidí la piel del ijar derecho, é introduje perpendicularmente el trocar, sacando inmediatamente la lezna ó punzon. Los gases se precipitaron con fuerza al exterior, esparciendo un olor inaguantable y característico de hidrógeno sulfurado. Retiré la cánula cuando hubo cesado su salida. Hice que le pusieran una lavativa de agua de malvas.

*Ocho de la noche.* — Alivio notable: el animal está ya mas alegre. — Repeticion de la lavativa, que provocó una gran deposicion de excrementos algo resecos, y la expulsion de bastante orina muy encendida. Le administré un cocimiento mucilaginoso, que tomó sin resistencia.

*Día 26.* — (Segundo del tratamiento). — Continúa la mejoría; hay apetito. Agua en blanco; lavativas de cuatro en cuatro horas.

*Días 27 y 28.* — Convalecencia. — Mandé que le dieran de comer hojas de escarola y berza, hasta el 29;

desde cuyo dia volvió á su régimen ordinario. La herida curó, sin mas que haberla cubierto con un parche aglutinante.

Peñaranda de Bracamonte 21 de enero 1859.

JUAN MARTIN Y BRUNO.

#### Cuarta observacion.

El 29 de octubre último, me pasó recado don Vicente Beltran (distante una hora de este pueblo), para que me encargara de la cura de una mula, de su propiedad: castaña oscura, cuatro años, tres dedos sobre la marca, temperamento nervioso-sanguíneo y destinada á las faenas de la labor.

Una vez en su casa, reconocí minuciosamente á la enferma y noté en ella, tristeza, anorexia, abatimiento, fiebre; pelo erizado, mucosas rubicundas; abultado el vientre en el ijar derecho, cuya percusion dejaba oír un ruido de tambor. Mandé que la colocaran en su plaza, y allí se entregó á movimientos desordenados, revelando los vivos dolores que sufría.

El dueño me proporcionó el dato que sigue. La noche anterior despues de su pienso ordinario, puso además á su disposicion media espuerta de uva, procedente de plantas enfermas, á la madrugada, al ir á su trabajo, se tomó otro pienso, y á las tres horas de estar en él, fue cuando empezaron á observar enferma á la mula.

Facil era diagnosticar que se trataba de una gastro-enteritis aguda, acompañada de meteorismo, porque no se concibe que, el principio irritante que en si lleva la uva enfermiza, hubiera podido dar lugar al desarrollo de ninguna otra dolencia; y porque además se sabe que una de las causas mas constante y generales de la inflamacion que nos ocupa, es la ingestion en las vias digestivas de sustancias alteradas ó en un principio de descomposicion.

Practiqué inmediatamente una sangría de cinco libras; prescribí una infusion de manzanilla (que se administró), y dispuse lavativas de un liquido emoliente, que devolví en seguida. Mi objeto al prescribir la infusion de manzanilla no era otro más que hacer cesar, si se podia, la timpanitis, con el fin de dedicarme esclusivamente á combatir el estado inflamatorio del receptáculo gastro-intestinal.

*Cuatro de la tarde.* — Los síntomas crecen en intensidad. — Sangría de seis libras; la misma infusion con media dracma de opio. Se continúa con las lavativas. La mula quedó un poco tranquila.

*Nueve y media de la noche.* — Paroxismo: la mula queria golpearse contra todo lo que hallaba á su alcance; estaba casi frenética: respiracion anhelosa, piel cubierta de sudor, pero frias las orejas y estremidades; ni excrementaba, ni orinaba. — Tres libras de la infu-



sion de manzanilla con una dracma de opio. Lavativas emolientes, que retiene. Se la abrigó bien con tres mantas.

*Once de la noche.*—La inflamacion cedia, al paro que la cantidad de gases aumentaba, á juzgar por lo abultado que se encontraba el abdómen. Todos los síntomas han perdido su carácter de gravedad.—Se la propinó una infusion de anís con media onza de éter sulfúrico, é hice administrar lavativas de la tercer agua de cal, cuyo líquido fué devuelto á la media hora.

*Dia 30.*—Empeoramiento. La respiracion era muy difícil, sintoma que reconocia por causa el exagerado volúmen del vientre; las paredes de éste se hallaban distendidas en estremo; los ojos inyectados; caliente y seca la boca; un frio glacial se habia apoderado de la periferia, estando, sin embargo, bañadas de sudor las axilas y bragadas.

Como se vé, la indicacion que más urgencia reclamaba era, ó la de neutralizar los gases, ó la de favorecer la salida por el más adecuado de los medios de que podemos disponer. Siendo así que el estado de la enfermedad no consentia la menor dilacion en el planteamiento de cualquiera de ellos, hubé de decidirme á ejecutar la puncion del ciego; no sin contar antes con el asentimiento del dueño.

Concluida la operacion (que verifiqué en el ijar derecho, y de cuyos detalles no me ocupo, por ser bien conocidos de todos), los gases salieron con fuerza y en gran cantidad durante media hora que dejé puesta la cánula. Retirada ésta, cubri la herida con un parche aglutinante. El vientre recobró su estado natural, y la mula se encontraba quieta y como descansando.—Dos horas después, ordené que la dieran un corto paseo, mientras yo preparaba un cocimiento de zaragatona, el cual se administró apenas vino.

*Doce del dia.*—Sigue la mejoría. El animal ha expulsado unas cuantas pelotas estercoráceas duras, resacas y de un olor sumamente fétido; ha orinado en abundancia; está alegre, y cuando se entra en la caballeriza vuelve la cabeza como pidiendo de comer. Agua en blanco, en la que se ha disuelto un poco de nitro, y se la ponen lavativas emolientes. Por aquel dia, dije al dueño que no la dieran otra cosa.

*Dia 31.*—Continúa el alivio. Se sigue con el agua en blanco, y además se la dá un puñado de avena en rama, mezclada con un poco de alfalfa tierna. Lavativas del mismo líquido.

*El dia siguiente,* viéndola fuera de peligro, se la puso á media racion. El 2 de noviembre se la aumentó una tercera parte; y se la volvió á su régimen habitual el dia 3.

*Dia 4 y 5.*—Reposo. El 6 ya la han ocupado en sus

tareas ordinarias; sin que haya vuelto á resentirse de la misma ni de alguna otra enfermedad.

La herida curó sin accidente alguno.

Ibi, 12 de noviembre de 1860.

H. MILAN Y CARO.

## ECONOMIA RURAL.

Sin que pretendamos aconsejar que se suspenda la guerra justamente declarada á los animales considerados nocivos en agricultura y en higiene veterinaria, porque ni esas ni las demás verdades de las ciencias pueden ser destruidas por sus profanadores escépticos; hemos creído útil y hasta necesario difundir las siguientes noticias, que estampa en sus columnas *EL MONITOR DE LA SALUD DE LAS FAMILIAS Y DE LA SALUBRIDAD DE LOS PUEBLOS*, periódico que se publica en Madrid bajo la direccion del señor don Pedro Felipe Moulat.

### Utilidad de ciertas aves, y de otros animales para la agricultura.

Deje el labrador de mirar como *nacivos* ó *dañinos* á varios animales, hasta ahora así calificados. ¿Qué sabe el hombre acerca del plan de la creacion y de las combinaciones providenciales de la naturaleza? Nada, ó casi nada.—Las observaciones modernas tienden unánimes á calificar de *propicios* para el cultivo y las cosechas á todos los animales que hasta aquí eran vulgarmente mirados como *dañinos*.

—Hablemos en primer lugar del *gorrion*, avecilla tan esbelta como descarada, y cuyas devastaciones sobre los sembrados pecan, y han pecado siempre, por evidente exageracion. En ciertas comarcas se le espanta, en otras se le destruye, y en todas se le ha declarado de tiempo inmemorial una guerra á muerte. ¡Error funesto! En Inglaterra, vistos los estragos que causaban en las cosechas los insectos de que se apacienta el gorrion, se han dado prisa á importar de nuevo esta simpática avecilla.—De los esperimentos hechos por el distinguido agrónomo Mr. V. CHATEL, resulta que una pareja de gorriones destruye *cien* abejorros cada dia. Suponiendo que la mitad de estos son hembras, y poniendo estas de 25 á 30 huevos cada una, figurese el lector cuantos millones de aquellos insectos conjuran al año los gorriones.—El gorrion hace tres ó cuatro crias cada año; y en las épocas en que no hay abejorros ó saltones, cebase en las orugas, las mariposas, las larvas, los gusanos, etc. y purga admirablemente nuestras huertas.

¡Paz con los gorriones! no destruyamos sus nidos, antes debemos concederles toda proteccion, así como á todas las aves y animales *insectivoros*.—En varios departamentos de Francia, y en algunos distritos de Alemania, está absolutamente vedado tocar á los nidos de las aves, insectivoras ó no.

—No hay ningun inconveniente en dejar entrar las gallinas en las huertas y jardines *ab amanecer*, pues á aquella hora se lanzan con voracidad sobre las orugas, los gusanos y las babosas, sin tocar á las hortalizas ni



escarbar la tierra. —Las gallinas no escarban sino cuando el sol está alto, que es cuando se ha secado la tierra y los insectos se esconden profundamente.

En las cercanías de Londres hay más de diez mil fanegas de tierra de huerta, y unos treinta y cinco mil hortelanos. Aquellos son *jardines*, mas bien que *huertas*: tanto es el esmero con que los cuidan! No solo no dejan una mala yerba, sino que se examinan con una lente todas las hortalizas para quitarles el tizon y toda fungosidad. Pues bien; en aquellas huertas, que dan cinco y seis cosechas al año, y excelentes verduras, rindiendo muy buenos cuartos á sus dueños y colonos, hacen cazar las cucarachas por unas *gallinas*, á las cuales ponen una especie de *medias de seda*, á fin de que no escarben la tierra, y tengan que valerse exclusivamente del pico.

Los *patos* se alampán por las babosas ó limazas grandes: dejadles, pues, entrar en las huertas muy de mañanita (mas tarde no).

—Los *pavos* casi nunca escarban, y bien podeis permitirles la estancia en las huertas, y principalmente en los cuadros ó tablas sembradas de coles ó berzas.

—Por regla general, soltad las *aves de corral* en los rastrojos y harbechos, porque de seguro destruirán infinitas simientes de mala de yerba.

—Las *palomas* no tronchan las espigas, ni escarban; y si alguna pequeña avería causan, indemnizanla ampliamente con los caracolillos (con y sin concha) que destruyen. —En el canal intestinal de una sola paloma se han contado 50 y hasta 60 de aquellos moluscos. Mr. DEMARCHI ha comprobado repetidas veces este hecho, que fácilmente puede comprobar tambien cualquiera.

En 1858, Mr. Florent PREVOST remitió á la Academia de ciencias de Paris una memoria cuyas conclusiones merecieron la aprobacion general. Dicen así: —Una misma especie de aves muda de régimen alimenticio segun la edad, y segun la estacion: —*Las aves son mucho mas útiles que perjudiciales para las cosechas*: —Hasta los mismos pájaros *granívoros* hacen mas bien por los insectos que destruyen, que daño por el grano que se comen: —En todo caso, ahuyéntense las aves, pero no se destruyan.

Mr. DUMÉNIL apoyó plenamente estas conclusiones, y en dos ocasiones distintas llamó la atención de la Academia acerca de su importancia para la agricultura, así como la belleza y animación de los campos.

—Muchas *avecillas* son tambien los guardias asiduos de nuestros ganados.

—Los *estorninos* y la *aguzanieve* tienen declarada guerra mortal á los tabanos que chupan la sangre de las vacas en los prados.

—Las *golondrinas* destruyen millares de insectos alados que nunca se posan, como ciertos mosquitos, libélulos, típulos, moscas, etc., que solo se ven volitar cuando los toca un rayo de sol.

—Las *chotacabras* y los *vencejos*, cazadores del crepúsculo, dan buena cuenta de los saltones, falenas y otras mariposas y polillas que solo trabajan de noche.

—La *urraca* ó *picaza* ahuyenta los insectos que ocultan en la corteza de los árboles, medran á espensas de la sávia de estos.

—El *gilguero*, amigo de las tierras incultas, y de la simiente del cardo, impide el que invada los campos este arbusto parásito.

—La *curruca*, el *pinzon*, el *verderón* y el *fringalito*,

purgan los árboles y los arbustos de millares de pulgones, orugas y escarabajitos, etc., cuyos destrozos fueran incalculables.

—El *abejarruco* tiene declarada guerra sin treguas á las avispas hambrientas de nuestras frutas. —Una nidada de abejarrucos destruyó, en un solo día, 45,000 orugas.

—En los prados vereis el *cuervo* y la *cigüeña* ahuyentando por dar con aquel gusanillo que durante tres años, antes de convertirse en abejorro, carcome nuestros granos.

—Los mas de los pulgones, orugas, etc., se mantienen en estado de huevo ó de larva durante el invierno, para darse á luz en la primavera: pero ahí están las *merlas* y los *reyezuelos* que buscan con afán aquellas larvas, que son muy de su gusto, y nos libran de millaradas de generaciones de insectos nocivos.

—Por último, en las regiones intertropicales, los *colibríes* y los *pájaros-mosca* depuran el caliz de las flores. —¿Quereis todavía más?

—Pues sabed tambien que hasta los *mochuelos*, los *buhos* y demás aves nocturnas que tan antipáticas os son, y que tanto asustan á los niños, tienen su utilidad, y no poca, pues destruyen un número infinito de ratas, ratones, topos, musgños, murciélagos, orugas, etc., Dice Mr. GIRARDEAU LEROY, agrónomo de las cercanías de Orleans, que en un nicho habitado por un *mochuelo*, con su hembra encontró en el decurso de un año, quince celemines y medio de huesos de animales pertenecientes á las familias *granívoras* ó que se alimentan exclusivamente de granos.

En una casa de labranza, un nido de *buhos*, *lechuzas* ó *mochuelos*, etc., vale mas que diez gatos. Lejos de esterminar á esos *avechuchos*, mimadles; ponedles escaferas ó perchas en las huertas, en los campos y jardines; en ellas irán á posarse de noche, cual lo inferireis de su estiércol, y desde ellas se lanzaran sobre su presa. Así lo aconseja, y ciertamente que con razon, el *Moniteur de l'Agriculture*. —El *mochuelo*, dice el agrónomo francés Mr. P. JOIGNEAUX, es un *gato con alas*, un gato que tiene hambre y que sabe despacharse á las mil maravillas. —«Es una vergüenza (continúa Mr. JOIGNEAUX) y un dolor el ver que se persiga á los mochuelos y á las lechuzas, etc., en sus ruinas, campanarios, almiarés y demás escondrijos apartados, para clayar aquellas aves, por las dos alas, en las puertas cocheras y en las puertas de las trojes... ¿Por qué destruir de ese modo unos animales que no hacen daño á nadie, y prestan servicio á todo el mundo? ¿Sabeis lo que es un mochuelo, ó una lechuza, menos?... Un centenar mas de ratas, musgños, murciélagos, etc.!!

—Quisiéramos (concluye el mismo agrónomo) que en ninguna época del año se permitiera dar caza á los mochuelos; quisiéramos que fuesen respetadas esas pobres aves que de dia hacen centinela en nuestros sombríos graneros, y de noche en nuestros plantíos.

—No solo las aves, sino otros animales, como el *sapo*, el *erizo*, las *lagartijas* y *lagartos*, etc., tienen igualmente su utilidad agrícola. —En las huertas de las cercanías de Londres y de Paris, el *sapo* es un auxiliar habitual de los hortelanos, porque es un perseguidor acerrimo de las limazas y caracoles, los cuales en una sola noche son capaces de despojar de todo su valor comercial á las lechugas, las zanahorias, los espárragos y demás hortalizas ó frutas tempranales. —En Paris se pagan hoy los sapos á medio duro la docena, y en Lon-



dres á treinta reales. Dicho se está, pues, que no falta quien se dedica á esportar sapos de Francia á Inglaterra. Los traficantes en este artículo meten á los sapos en grandes toneles, en los cuales introducen á cada instante las manos, sin miedo al licor ó humor que segregan aquellos animales, humor que (dicho sea de paso) unos tienen por ponzoñoso, y otros por inofensivo. Nosotros le tenemos por inofensivo.»

«Escrito el anterior artículo, que hace tiempo teníamos preparado, hemos leído en varios periódicos de Madrid y del extranjero los tres sueltos siguientes, que nos complacemos en reproducir, á fin de que circulen y se vulgaricen las noticias útiles.

**Importación de gorriones á la Nueva Zelandia.**— Parece ser que la Nueva Zelandia está infestada de orugas que destruyen ciertas cosechas. BRODIE tuvo la idea, para combatir esta plaga, de importar trescientos gorriones á bordo del *Swordfish*, cuya alimentación le costó 48 libras esterlinas (unos 1.800 reales). Al principio se mofaron de esta idea y la ridicularizaron; pero los labradores, hortelanos y jardineros, han concluido por reconocer las grandes ventajas de esta importación. BRODIE había aclimatado ya el *faisan*, que abunda en el norte de la Nueva Zelandia. Se espera que la importación de los gorriones sea un bien para el país.

**Prohibición de matar las aves cuya carne no sirve para comer.**— Recientemente se ha prohibido en casi toda la Alemania el matar las aves que no sirvan de alimento. La razón de esta medida se funda en la observación hecha de que en los distritos en los cuales los labradores daban muerte á los *grajos*, *golondrinas*, *gorriones*, etc., las cosechas eran menores que en los que no sucedía lo propio. Los profesores de historia natural demuestran también que el sembrado que comen los pájaros al buscar los insectos con que prefieren nutrirse, no equivale, ni con mucho al gran número de los últimos que destruyen.

**Malas cosechas por falta de pájaros insectívoros.**— Mr. SACC acaba de llamar la atención de la Sociedad de aclimatación de París acerca de los estragos que se notan este año en las cosechas, en Alsacia, por la escasez ó falta absoluta de aves insectívoras. — A pesar del esmero con que en casi todos los departamentos del centro y del norte de Francia son protegidos esos defensores de nuestros campos, cada año se van haciendo mas raros. La causa de ello es la encarnizada guerra que se les hace en los departamentos meridionales. En Marsella y en Tolon todas las alturas se ven coronadas de redes, lazos é ingenios de caza, por manera que, en pocos meses, un solo hombre mata centenares de *currucas*, *pelirrojos* y otras avecillas de pico agudo é insectívoras. «¡Rara anomalía! (esclama Mr. SACC) mientras que el prefecto del Var autoriza la caza de los pájaros insectívoros, el del Alto Rhin, debidamente previsor, castiga con una multa de trescientos francos á toda persona que destruya un nido.» — Termina, pues, invocando la intervención de la Sociedad cerca del Gobierno, cual lo ha hecho recientemente el doctor TURREL, para conseguir, sobre todo en el Mediodía de la Francia, la veda de esa caza, que es una amenaza permanente contra la agricultura de todo el país.»

## VARIEDADES.

Influencia de la historia natural en las demás ciencias, en la civilización y bienestar de los pueblos, precedido de unos ligeros apuntes acerca de las diversas manifestaciones de la vida en los seres naturales.

### DISCURSO

LEIDO EN LA SOLEMNE INAUGURACION DE LOS ESTUDIOS DE 1860 A 1861 EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, EL DIA 1.º DE OCTUBRE DE 1860, POR EL ILMO. SR. DOCTOR DON NEMESIO DE LALLANA, CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FARMACIA.

(Continuación.)

Por el contrario, hay otras, fabricantes de agua, que lejos de apetecer como sus compañeras los sitios en que abunda este liquido, aman los lugares áridos, y sin embargo, son carnosas y se hallan siempre plétoricas de savia. En todas las zonas del globo hay cuadros distintos de vegetación, pero adecuados á la latitud y á las líneas isotermas. La zona tórrida es, digámoslo así, el teatro Real de la vegetación, en donde la aristocracia de las plantas ostenta su lujo, su brillo y esplendidez, viniendo á ser como la metrópoli del globo, en la cual todo es fausto y todo pompa con derecho hereditario. Al lado de la majestad de las palmeras y otros árboles gigantescos, se encuentra la belleza peregrina de las orquideas, á las cuales, si no temiera profanar una palabra sagrada, llamaría los serafines de la corte de Flora. Pero á todas sobrepaja la bellísima ninfa acuática, la reina de los dominios de Neptuno, la síntesis de la gracia, del aroma y la belleza, la Victoria Régia (1), planta que habita en algunos rios de la América meridional, en el Norte del Brasil y en la Guyana, cuyas hojas flotantes en el agua son redondas de seis á ocho piés de diámetro, tamaño gigantesco, así como el de sus flores que llegan á tener quince pulgadas del mismo, siendo estas al principio de un color cándido virginal, y pasando despues á un intenso y bellissimo color de rosa. El dia 1.º de enero de 1837, la descubrió Sir Rob. H. Schomburgk navegando en el rio Berbice, y al verla exclamó con todo el entusiasmo de un verdadero naturalista: *All calamities were forgotten. I was á botanist and felt myself rewarded* (2). No es de extrañar, que este hombre entusiasmado con tan feliz hallazgo, olvidase todos los contratiempos y todas las penalidades de un viaje tan largo y aventurado, y se considerase bien retribuido de sus fatigas con tal suceso (3).

Parece á primera vista que en las regiones polares, en donde los habitantes tienen la esfera paralela, debia extinguirse la vegetación; mas no es así. La vida interior de las plantas, aun en los países cercanos al polo,

(1) Lindley Monograph. London, 1837. Euriala amazónica. Poppig. Maruru Brasil Egenium.

(2) A Popular guide to the Royal Botanic Gardens of Kew, by Sir W. J. Hooker, Seventh, edition. London, 1850.

(3) Vi esta planta en los jardines de Kew en el año citado, y posteriormente en Valencia, en uno que á la sazón pertenecía al señor Martínez; pero en una y otra parte, la planta tenia menores dimensiones que las referidas.



semejante al fuego de Prometeo, jamás se apaga en nuestro planeta. No hay, es verdad, los gigantes que se ven en la zona tórrida, pero hay millares de pigmeos que cubren la faz de la tierra con alfombras de esmeralda, haciendo hasta risueñas las regiones de la muerte.

Así como en la sociedad humana al lado de una persona benéfica vive otra dañina, y cerca de un aristócrata un plebeyo, así también en el mundo vegetal nace la malva junto a la cicuta y la rosa próxima a la ortiga (1); más al formar el botánico la estadística de las plantas, apunta en su padrón, indistintamente, a todas sin exceptuar fueros, porque todas hacen su papel en el plan general de la creación y entran por ello en su censo.

Estas maravillas no son todavía más que el preludio de un gran poema, cuyo protagonista es Himeneo. La inagotable Fecundidad, dotó de sexos a las plantas para que pudiesen reproducirse y perpetuar sus razas; mas careciendo estos seres de locomovilidad, y no pudiendo buscarse mutuamente para ello, se habría malogrado aquel gran designio si los órganos de ambos sexos no se hubiesen colocado unos al lado de los otros en un mismo talamo. Así se hizo quedando establecida la ley del hermafroditismo en todos los dominios del reino vegetal.

El supremo legislador dejó fuera de ella a varias plantas, distribuyendo sus órganos en distintos individuos; y a fin de que no se malograra la fecundación, cuya consecuencia hubiera sido la extinción de estas especies, encargó al aire que condujese a la hembra el aura seminal del macho en la ocasión oportuna; y de este modo las plantas dióicas se fecundan, se propagan y aseguran su posteridad de una manera tan segura como las hermafroditas.

En el tiempo de la fecundación, es cuando las plantas desarrollan sus corolas, las cuales son su más bello ornamento, sirviendo además de cortinaje al talamo nupcial. No hay pintor, por riquísima que sea su paleta, que pueda imitar tanta y tan copiosa variedad de colores y matices, ni artista que remede su belleza, y mucho menos sus aromas. Va a realizarse la gran función de la vida de las plantas, la reproducción. El amor prepara las bodas, Himeneo las preside con la solemnidad y la pompa correspondientes a la gerarquía de cada especie. En esta época todo es lujo, todo gracia, todo belleza en las flores (2). Además de estos curiosos fenómenos, se observan en estos simpáticos seres otros relativos a un orden más elevado de funciones. Valga por todos el movi-

(1) Terra salutifera herbas, eademque nocentes  
Nutrit, et urtica proxima soepe rosa est.

Ovid.

(2) Flös est plantarum gaudium.  
Tunc se novae, aliasque, quam sunt, ostendunt;  
Tunc variis colorum picturis in certamen usque  
luxuriant.

Plin., XVI, 25.

MADRID: IMPRENTA DE J. VIÑAS, PIZARRÓ, 3.

miento, la contracción y la aparente sensibilidad que manifiestan algunos de ellos cuando se tocan sus hojas, como acontece a la sensitiva y a otras plantas. Sin embargo, no admito la doctrina del padre Campanella, el cual las concedía sentido y percepción, ni menos la de los Maniqueos, que, según dice San Agustín (1), les suponían alma racional, y aun divina, llamándolas miembros de Dios.

El teatro del reino animal, es más rico y más variado en decoraciones que el del vegetal, porque a las que éste ofrece, añade aquel las dependientes de la sensibilidad y del movimiento voluntario, dónes apreciables del Altísimo, que multiplicando las escenas de la naturaleza, las hacen sobremanera interesantes y patéticas. La vida en los animales, llega al punto de imagen, a la cima de perfección de que es susceptible un ser corpóreo terrestre (2). Presentase por lo mismo más franca y explícita que en los minerales y vegetales; pero en cambio la fuerza vital se halla menos adherida a su materia; así que es más fácil privar de la vida a un animal que a una planta, y a esta más que a un mineral en igualdad de circunstancias. Puede considerarse el reino animal como un mapa geográfico, en el cual los individuos se encuentran colocados en sus respectivos lugares, según las analogías que los acercan y las diferencias que los alejan entre sí. La temperatura, la humedad, el frío, la sequedad, en suma, todas las circunstancias telúrico-atmosféricas se adaptan a este plan tan sabiamente imaginado y tan admirablemente distribuido. El elefante y la ballena, monarcas del agua y de la tierra en el orden material, ceden el cetro al mono en la esfera intelectual, y desde estas cumbres de la inteligencia (3) y de la masa se va descendiendo gradualmente hasta encontrar al pie de ellas al pólipo y al monada, símbolos negativos de aquellas propiedades. En el largo trayecto que media entre el cetáceo y el infusorio, se halla una serie numerosa de animales, cuya inteligencia va decreciendo a proporción que se van alejando del tipo del mono, y aumentándose el instinto en razón inversa, es decir, cuanto más van aproximándose al pólipo; notable contraste, como lo es también que algunos de estos seres sencillísimos en organización, aspiren a la prerrogativa de la inmortalidad.—(Se continuará.)

(1) De moribus Manich., lib. 2.

(2) Digo terrestre, porque algunos padres, y entre ellos San Agustín, afirmaron que los Angeles son corpóreos, y no es mi ánimo comparar ni menos dar la preferencia a los habitantes de la tierra sobre los moradores del cielo, aunque no ignoro que en el Concilio Niceno segundo, y en el Lateranense cuarto, se definió que los Angeles son incorpóreos.

Feyjóo. Teatro crítico, tomo 3.º, discurso 13.º Escepticismo filosófico.

(3) Salvo la del hombre.

Editor responsable, LEONCIO F. GALLEGÓ.

Suplicamos a los señores suscritores que experimenten alguna falta en el recibo de las publicaciones, que tengan la bondad de reclamar antes de transcurrido un mes desde la fecha que salgan a luz; pues de otro modo, no respondemos de poder servirles.—Toda suscripción cuyo importe no sea satisfecho a más tardar dentro del primer mes de la fecha en que se haga ó a que corresponda, proceda de donde quiéran, dejará de ser servida.—Una vez suspendido el envío de alguna publicación a un suscriptor, por falta de pagos, si aun trascurre otro mes sin que la reclamación se verifique, probablemente será imposible servir entregas, ó números atrasados, porque arreglamos las tiradas al total de suscritores que en cada mes resulten.